

## Un diálogo con Donald Graves

---

Durante el **15° Congreso Mundial de Lectura**, celebrado en julio de este año, en Buenos Aires, tuvimos la oportunidad de deleitarnos con el discurso sencillo y ameno del Dr. Donald Graves, en el que volcara su vastísima experiencia como maestro, director de escuelas, profesor universitario, formador de maestros e investigador, por más de dos décadas, acerca de la problemática de la escritura.

En esa oportunidad, Graves ejemplificó acciones orientadas a formar niños productores de textos, algunas de las cuales se encuentran desarrolladas en su obras traducidas al español por Morata de España (**Didáctica de la escritura**), y por Aique de Argentina (**Estructurar un aula donde se lea y escriba** y **Exploraciones en clase. Los discursos de la “no ficción”**). En su último libro **A fresh look at writing**, enriquece la didáctica de la escritura con nuevas acciones a desarrollar en las aulas para facilitar el proceso de escribir.

Luego de su conferencia en el Congreso, muchos participantes nos pidieron que organizáramos un taller con Graves para poder intercambiar ideas acerca de la implementación de las acciones propuestas. Afortunadamente, LECTURA Y VIDA pudo acceder a esa solicitud porque ya había concertado con él realizar ese taller en ocasión de su nueva visita a Argentina, en noviembre, cuando viniera a participar en el **IV Congreso del Programa “El diario en la Escuela”**, organizado por ADIRA, Asociación de Diarios del Interior de la República Argentina, a realizarse en Neuquén.

Y ese momento llegó. Nuevamente, pudimos “disfrutar” de la charla de este destacado formador de maestros, el 7 de noviembre, aquí, en Buenos Aires, cuando a lo largo de tres horas se refirió a la lectura de los textos no ficcionales y profundizó el análisis de estrategias destinadas a propiciar la lectura del mundo por parte de los niños, durante las clases, como valiosa preparación para desempeñarse con mejores probabilidades de éxito en el mundo laboral y en el entorno sociocultural en el que les toque interactuar.

Recogemos en estas páginas algunos de los conceptos más relevantes enunciados por Graves durante el taller. Solamente algunos, porque no contamos con el espacio suficiente para contener la riqueza de sus anécdotas sobre los distintos modos de encarar la enseñanza de la escritura en la clase.

Dejamos paso a la palabra de Donald Graves:

---

### Escribir en la escuela

La lectura y la escritura son actos sociales en los que, juntos, alumnos y maestros comparten libros y autores y disfrutan componiendo textos de diversos géneros. Escribir es, fundamentalmente, comunicarse a distancia. Los niños muy pequeños encuentran difícil concebir momentos en que su escritura sea leída por otros sin estar ellos presentes. Esta es una de las transiciones

necesarias que todos hacemos cuando pasamos del discurso oral al escrito. Este es el milagro de la escritura.

A casi todos los escritores y a cualquier maestro que escriba, las características de la escritura les resultan obvias, pero son muy importantes para quienes, como nosotros, debemos ayudar a los niños a interiorizarse sobre los detalles de ese milagro de escribir, ayudarlos a tomar conciencia acerca de los beneficios irreemplazables de la lengua escrita, a conocer y disfrutar el poder de la escritura.

Sabemos que cuando los niños llegan por primera vez a la escuela sienten fascinación con respecto al mundo y a la escritura. Pero, curiosamente, a medida en que transcurre el tiempo, y van pasando de grado, pierden interés. Antes de ingresar a la escuela han hecho marcas por todas partes, en los vidrios empañados, en las paredes del baño, en las veredas, sobre los diarios. Esas marcas dicen: "Yo soy", "yo existo", "yo estoy aquí". Nosotros tenemos que reencender esa llama que traen, esa necesidad imperiosa de aprender, esa curiosidad por el mundo.

Una de las maneras para reencender esta llama sería mostrarles cómo escribir y enseñarles cómo asumir más y más responsabilidades.

Les cuento una historia. Hace muchos años –como diez años atrás– yo estaba en Melbourne, Australia. Un profesor muy amigo mío, el profesor Moore, me dijo que tenía un grupo de escritura en la prisión y me preguntó si estaba interesado en coordinarlo por unas horas ese día. Una vez en la prisión, me dejaron solo con diez prisioneros. Uno de ellos dio un paso al frente y me preguntó

—¿Qué le hace pensar que Ud. puede enseñar bien? –los profesores no estamos acostumbrados a preguntas de ese tipo.

—Yo escribo –contesté.

—Bueno, déjeme ver algo de lo que escribe.

—Discúlpenme, pero no tengo nada aquí, está todo en mis valijas.

—Eso es lo que todos dicen. Bueno, léame esto entonces.

Y me dio una caja con aproximadamente 500 hojas. Me senté a leer y sentí que los hombres se me iban acercando. Fue la conferencia que más me asustó en mi vida porque si yo decía que lo que leía era bueno, iban a contestarme que eso no valía nada, y si decía que era malo, me iban a matar. Así que tomé el manuscrito y comencé a leer: estaba escrito de una manera realmente brillante. El texto era la descripción de una persona que entraba a una habitación, se describían tapices, muebles, floreros, una descripción realmente excelente. Yo le dije al autor que cuando escribía se movía tan ágilmente como un gato. Todos se rieron y dijeron que era el mejor ladrón de todo el edificio.

A partir de ahí comenzamos a compartir esa escritura brillante, que mostraba de una manera excelente las voces y los detalles. Finalmente, no pude evitar preguntarles:

—Uds. escriben bárbaro, pero ¿qué pasaba cuando estaban en clase?

—Normalmente no estábamos en clase: Ud. sabe que los conocimientos que nosotros teníamos nunca hubieran podido ser parte de los programas escolares.

No usaron la palabra currícula o contenidos académicos, pero sí tenían claro que lo que ellos sabían no tenía nada que hacer en la escuela —y lo dijeron en esos términos. Evidentemente la escuela no supo encender, en este caso, la llama, la fascinación por escribir, que ellos traían.

### **Escribir textos no ficcionales**

La no-ficción es, dentro de todos los géneros, el más usado por los niños en la mayor parte de sus vidas, lo necesitarán en el mundo de las disciplinas que estudien, en el mundo laboral en el que les toque vivir.

En un reciente análisis de textos nuevos que se usan en el mercado laboral, la descripción de tareas para llenar distintos puestos, va mucho más allá de una caracterización simplista del alfabetizado como “persona que sabe leer”. Los nuevos puestos laborales no exigen que la persona sepa responder preguntas, sino más bien que pueda formularlas. El énfasis ya no está colocado en la resolución, sino en la identificación de problemas.

La mayor parte de los nuevos puestos están relacionados con la computación y para poder trabajar en ella uno tiene que encontrar el problema. Formular la pregunta en lugar de responder. Si la instrucción del alumno solamente apunta a responder preguntas, lógicamente no podrá cumplir con las condiciones exigidas por el mercado laboral. Fomentar la escritura, y principalmente la escritura de textos no ficcionales es ayudar a la identificación de problemas.

No estoy diciendo que el único objetivo de una escuela sea preparar a alguien para un mercado laboral, también debe prepararlo para tener capacidad de ver otro tipo de cosas, problemas sociales, emotivos; pero, sí es fundamental que la enseñanza ayude a identificar y resolver problemas.

Los alumnos que concurrían a una escuela al sur de New Hampshire tenían, durante los cursos de verano, un programa, al que valoraban mucho, orientado a desarrollar el pensamiento activo; pero el comité financiero decidió suprimirlo. Esta decisión molestó realmente a los chicos, quienes optaron por escribir una carta a los miembros de dicho comité para expresarles su desagrado por la medida adoptada. Lograron leer esta carta frente a la comisión, explicando los beneficios que para su educación tenía ese programa. Cuando terminaron la lectura, uno de los miembros, muy enojado, les dijo que los padres los estaban manipulando para que se quejaran. El chico que había leído la carta le contestó que estaban allí en representación de ellos mismos, no de sus padres.

Una de las madres, allí presente, se indignó ante la actitud que ese miembro había tenido con los chicos porque temía que esa experiencia negativa los destruyera. La reunión se retrasó, los chicos se fueron a sus

hogares temprano, pero cuando esa madre regresó a su casa, los encontró trabajando en la computadora: estaban escribiendo otra carta, en esta oportunidad para enviarla al diario, en la cual sostenían que no era posible que, por tener 11 años, se los considerara incapaces de pensar o de escribir por sí mismos. La madre les advirtió que, posiblemente, la persona de la comisión se iba a enojar y a mandar otra carta al diario para explicar sus razones. Los chicos le contestaron que, en ese caso, escribirían otra carta más.

Esto ilustra lo que pueden hacer los niños que están preparados: han demostrado que entienden para qué sirve la escritura y qué es lo que pueden hacer con textos no ficcionales.

Estos son algunos datos sobre la escuela de donde provienen estos chicos:

1. Escriben por lo menos 4 veces por semana.
2. La maestra escribe con ellos.
3. La maestra está constantemente escribiendo en el pizarrón, mostrando cómo se organiza la escritura, de dónde viene la escritura. (Yo mismo tuve que esperar a tener 40 años y terminar mi doctorado para ver a otro ser humano escribir y lo hubiera necesitado antes.)

### **¿Cómo podemos enseñarles a los chicos a escribir de manera auténtica la no-ficción?**

Algunas cosas no han cambiado desde nuestra primera investigación: los **escritores sólo pueden escribir de aquello que conocen y eligen como tema**. Pero olvidamos esto una y otra vez. Les doy un ejemplo. En cierta oportunidad, a mi amigo D. Murray, que es escritor y novelista, ganador de un premio Pulitzer, se le pidió que hiciera una demostración de cómo escribía acerca de un tema que iba a ser elegido por los maestros, quienes lo mandaron fuera del aula para seleccionar ese tema; pero como no lograron ponerse de acuerdo, eligieron uno que consideraron muy simple: escribir acerca de su lugar favorito en New Hampshire (él hacía 30 años que vivía allí). Murray fue hacia el pizarrón para comenzar. Pero sólo comenzó a transpirar. Pensó durante algunos minutos más e intentó recomenzar. "Se supone que soy un gran escritor y no puedo escribir." Vuelve a pensar y vuelve a comenzar. "No puedo hacerlo porque no tengo un lugar favorito en New Hampshire." Lo que él sabía perfectamente es que uno no puede escribir bien cuando no ha tomado la decisión sobre el tema.

Si hubiese sido mi primer año en la enseñanza y algún alumno me hubiese dicho que no tenía un lugar favorito en New Hampshire, yo le hubiese respondido que eligiera inmediatamente uno.

Cuántas veces le damos a un chiquito una tarea sobre la cual no tiene experiencia alguna. De esa manera, no dicen la verdad y, peor aún, aprenden que en la escuela no se dice la verdad. Hay que ser muy cuidadosos con esto, lo cual no significa que no vamos a dar tareas. Si p.e., hiciéramos un debate sobre contaminación ambiental, sería correcto asignar tareas porque uno ya tiene información sobre el tema y sólo hay que organizar las ideas. Incluso,

alguien podría decir: "Tengo esta información por un lado, esta otra por acá, pero no puedo tomar ninguna decisión por ahora". Supongo que Murray podría haberse sentado y dicho: "Esta es una lista de los lugares que me gustan; pero, ahora, no puedo tomar una decisión."

Los chicos piensan que cuando los adultos escriben esa escritura viene del cielo, eso sucede porque nunca nos ven escribir. Nuestra experiencia y nuestras investigaciones de los últimos 20 años, nos muestran que es **la propia escritura del docente el elemento más poderoso para ayudar a los niños a escribir**. Dado el poder que el maestro tiene sobre la vida de éstos, no podemos sorprendernos del poder que tiene su escritura. Y, además, ¿por qué todo lo divertido tiene que ser nada más que para los chicos?

Cuanto más escribamos en clase, menos problemas de disciplina tendremos. Nuestra investigación muestra que mientras más escribe el docente mayor escritura hay de parte de los alumnos. Cuando el maestro deja de escribir y conversa con cada uno de los chicos, baja el porcentaje de escritura de éstos.

### **Leer el mundo real**

Lo importante, lo que queremos, es que nuestros alumnos realmente descubran el mundo, el mundo que ven, el mundo que huelen, el mundo sobre el cual caminan. Muchas veces digo: "Vamos por el mundo, pero el mundo no pasa por nosotros". ¿No les ha pasado alguna vez levantarse, desayunar, ir a la parada del ómnibus, bajarse, ir hasta el colegio y, de repente, darse cuenta de que no se acuerdan de nada de lo que hicieron desde que se levantaron, ni siquiera de haberse vestido? Nos pasa tanto esto, nuestro mundo está tan ocupado, que perdemos nuestros oídos, nuestra vista.

Me temo que estamos entrando en un proceso de selección natural de pérdida de nuestros sentidos y que vamos a terminar aceptando demasiado rápidamente que el **mundo de las sombras reemplace el mundo de la realidad**. Por eso es que especialmente en mi nuevo libro toco tanto este tema de enseñarles a los chicos cómo leer el mundo real, el mundo por el que uno se mueve, el mundo de nuestro alrededor.

Yo sé que muchas veces cuando los chicos tienen que elegir sus temas para escribir, gran parte de los temas que ellos eligen están relacionados con el mundo de las sombras. Tenemos tanta escritura, con respecto a las "Tortugas Ninja", o a los "Invasores del Espacio Exterior", o a temitas insípidos que, realmente, no tienen demasiado significado. Esto debe preocuparnos.

Una de las estrategias que uso para la lectura del mundo consiste en seleccionar un período breve del día anterior al que realizamos la tarea, para recordar los sucesos que tuvieron lugar durante ese tiempo y ver cómo leemos el mundo en ese lapso. Por supuesto que esa lectura del mundo va ir acorde con la edad de las personas que reciben el mensaje.

*(El Dr Graves realiza la tarea que mencionamos a continuación para ejemplificar una de las actividades realizadas en la lectura del mundo,*

*escribiendo sobre una transparencia que va mostrando a través del retroproyector. Las palabras que va escribiendo aparecen, en este texto, en bastardilla.)*

Estoy en el aeropuerto de San Martín de los Andes (*San Martín*). Quiero sacar algunas fotos del área antes de despegar (fotos). Salgo y veo que hay muchos cables en el medio que me dificultan para obtener una buena foto. No tendría que haber esperado hasta el último momento. Estoy tratando de resolver el problema de sacar una foto de algo grande como una montaña (*grande*). Estoy ahí como un tonto buscando el ángulo adecuado. En mi lectura del mundo lo que estoy haciendo ahí es encontrarme con un problema (*Problema: cerca-lejos*). Normalmente lo que hago en esos casos es poner en primer plano algo pequeño, entonces lo grande, por contraposición, surge solo. Esto me hace pensar ahora en la buena fotografía, pues tengo un laboratorio de fotografía en mi casa. Yo no me di cuenta en ese momento de lo que debía hacer.

La identificación de problemas viene de la mano de una serie de preguntas. Siempre surgen los porqués. A los chicos les pasa lo mismo, a medida en que se acostumbren a llevar registros de informaciones, a tomar notas, van a tener cada vez más preguntas. Aprenden a formular preguntas, y terminan por enunciar hipótesis.

Como hay muchísimo viento, casi de 70km (*viento*), razono que la cadena montañosa funciona como un embudo (*testimonios - hipótesis -cadena de montañas*), pero en realidad no lo sé, y esto implica que tengo que leer más y preguntarle a más gente (*lectura + entrevistas*).

Vuelvo a la confitería del aeropuerto donde están mis amigos tomando café. Hace como tres días que estamos trabajando a razón de 16 horas diarias (*sin parar*). La fatiga, el cansancio, hace que todo parezca extraño (*extraño, cansancio*). Esto hace surgir otro tema: el del humor (*humor*).

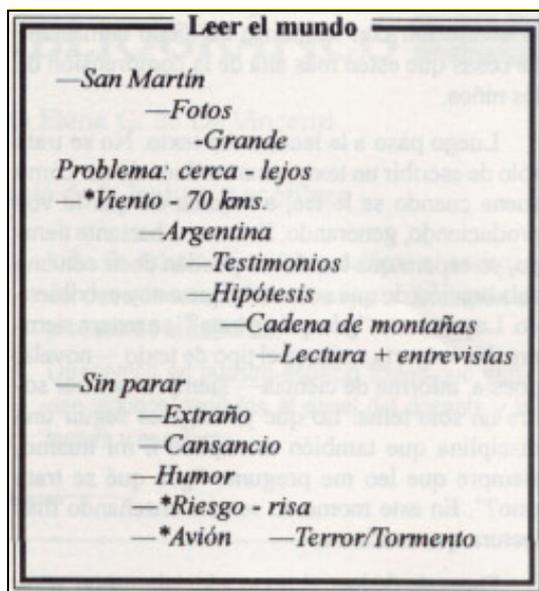
(Estoy convencido de que en la educación necesitamos mucha más risa de la que realmente ponemos.)

Tengo la teoría de que cuando mayor es el riesgo que uno asume, mayores probabilidades de reírse uno tiene (*riesgo - risa*).

(Cuando entro a la sala de profesores de una escuela, más o menos en 5 minutos puedo determinar si es una sala de profesores que asumen riesgos o no. Algunas salas se parecen mucho a una morgue o tienen lo que yo llamo, el **culto del entrecejo fruncido**. Parecería que uno no es lo suficientemente serio respecto de la educación a menos que tenga fruncido el entrecejo. ¿Cómo puede uno empezar a modificar el "culto del entrecejo fruncido"? Creo que necesitamos respaldarnos más como profesionales entre nosotros mismos. Necesitamos aprender de los colegas para nuestro propio beneficio. Tenemos entrecejos fruncidos cuando estamos solos. Tenemos que asumir la responsabilidad que nos compete pero, al mismo tiempo, darle al personal docente lo que creemos que puede serle útil: podemos no estar de acuerdo con lo que nos digan, pero por sobre todas las cosas, debemos tratar de

entenderlos. De modo que yo hago entrevistas cuando estoy en la sala de profesores: "¿qué tal? ¿cómo te va? ¿qué estás haciendo?".)

Vuelvo a San Martín de los Andes. Ahora, estoy sentado, pensando cuál es el avión (*avión*) que nos corresponde a nosotros, que será probablemente un avión a hélice. Estoy nervioso, (*terror*) porque, en el último mes, tuve tres viajes con tormentas eléctricas (*tormenta*).



La idea que tengo que transmitir es que cada uno debe preguntarse que pasó en tal período de tiempo del día anterior y cómo pasó. Este es el comienzo de la detección de problemas. Yo he enfatizado en todas mis publicaciones que estoy a favor de que sean los alumnos los que elijan el tema sobre el cual deseen escribir, pero creo que cometí el error de no mostrarles cómo hacer esto. Es aquí donde el leer el mundo me ha resultado sumamente útil. Creo que el mundo se hace mucho más interesante para los chicos cuando aprenden a ver lo que hay en él para ver.

En una primera lectura, veo entonces, qué pasó o como fue que pasó: así inicio una nueva sesión. Vuelvo a leer para ver qué fue lo más interesante. En este ejemplo, el tema del clima.

Pero también tengo bastante curiosidad sobre el tema de la risa, qué es la buena risa y qué no lo es, y adónde tengo que dirigirme para conseguir esa información. Y otro tema que me fascina es el tema de volar.

El siguiente paso consiste en que los chicos elijan uno de estos temas para hablar acerca de él. Nunca les doy a elegir sobre algo de lo cual yo no quiero para nada escribir.

Y el paso siguiente es comenzar, realmente, a escribir. Escribiré un párrafo que me tome 10 minutos hacerlo. Puedo dejar o no que me vean cuando lo voy escribiendo. Pero, en principio, si dejo que me vean haciéndolo, y mientras voy escribiendo les dejo ver –oír– lo que voy pensando. Trato de

escribir con simpleza, no hablo demasiado de cosas que estén más allá de la comprensión de los niños.

Luego paso a la lectura del texto. No se trata sólo de escribir un texto, sino también de ver cómo suena cuando se lo lee, a medida en que lo voy produciendo, generando. Esto toma bastante tiempo, yo espero que los chicos puedan decir con una sola oración de qué se trata lo que estoy escribiendo. La pregunta “¿de qué se trata?” se reitera siempre. No importa cuál sea el tipo de texto –novela, poesía, informe de ciencia– siempre va a ser sobre un solo tema. Lo que yo hago es seguir una disciplina que también me aplico a mí mismo, siempre que leo me pregunto “¿de qué se trata esto?”. En este momento se está enseñando más lectura que escritura.

Después de leer el texto a los alumnos, ellos me tienen que contar a mí de qué se trata realmente o, al menos, lo que ellos creen que es el tema.

También suelo pedirles que me indiquen cuáles son los elementos textuales que les han permitido afirmar que ése es el tema. Supongamos que estoy escribiendo con respecto al viento, podría decir algo así: “Fui hasta la puerta, para salir del Aeropuerto, y tuve que poner mi hombro contra ella y empujarla para lograr que se abriera. Yo llevaba un pullover atado alrededor del cuello que se sacudía detrás de mí, y una corriente de aire súbita sacó de mis hombros uno de los lados del pullover.” (Esto es mostrar los efectos del viento. Los escritores trabajan mucho más para mostrar que para decir.) Los alumnos deberían señalar esa parte del texto para corroborar que el tema es el viento.

Lo siguiente es detectar si en mi texto hay alguna línea en la que establezco una hipótesis sobre el por qué del viento. Sería algo como: “Yo creo que la fuerza del viento en este lugar se debe al aspecto inusual de las formaciones de las montañas.”

Otro tipo de ejercicio con respecto a la lectura de lo que se escribe, es p.e., tratar de encontrar alguna línea que contenga la menor cantidad de información. A lo mejor no hace falta sacarla, ya que el ejercicio consiste sólo en encontrarla. Obviamente, nada de esto funciona si uno no decidió primero de qué se trata el texto.

La estrategia adoptada para leer el mundo consiste, en síntesis, en hacer que los chicos elijan una hora del día, anterior al de la escritura, hablen acerca algunas cosas que pasaron durante ese lapso, y luego escriban sobre ellas. El proceso previo es **el de la toma de nota**. Reconozco que éste es uno de los aspectos más difíciles del comenzar a escribir y es un aprendizaje de toda la vida, pero nunca es demasiado temprano para empezar. Abordé este tema en el libro **Exploraciones en clase. Los discursos de la “no ficción”** (Aique, 1992). Allí considero que una de las técnicas más apropiadas para tomar nota es usar el verbo y el sustantivo –acciones y objetos– (*gustan caballos*).

Cuando están escribiendo tienen tres cosas de las cuales hablar: 1º) “Esto se trata de... tal cosa”; 2º) “Estoy en... tal lugar” (terminando, por la

mitad, empezando... ). También pueden decir que no saben dónde están en el tratamiento del tema, pero creen que están en tal lugar. 3º) "Esto es lo que voy a hacer a continuación" o "Esto es con lo que necesito que me ayuden".

Hemos arrojado solamente una primera mirada a qué es lo que hace que la voz del escritor surja. Para que estas estrategias tengan éxito es necesario que los alumnos escriban un mínimo de cuatro veces por semana, ya que así piensan en lo que están haciendo cuando no lo están haciendo. Esta es una de las características principales de quien encuentra problemas y comienza un proceso constante de resolución de dichos problemas.

Recuerden que la buena enseñanza siempre ha sido una invitación hermosa a hacer algo irresistible.

### **Reflexión final**

Nuestro tema ha sido la no-ficción, el género que nuestros niños necesitan primordialmente, tanto hoy como en su vida futura. Todos sabemos que tener información es tener poder, pero el mayor poder lo tiene aquella persona que no sólo conoce la información, sino que también usa la escritura para ayudar a los otros y para persuadirlos de la importancia de sus propuestas. La escritura no pertenece solamente a una élite, o alguna clase especial de personas superdotadas.

Escribir es el instrumento que nos permitirá ser más libres hoy de lo que lo éramos ayer.